



en Zenta, á orillas del Theiss, en la que perecieron veinticinco mil turcos, diez y siete bajás y el gran visir Elmas-Mahomet, quedando en poder del vencedor nueve mil carros, seis mil camellos, quince mil bueyes, siete mil caballos, veintiseis mil balas, setecientas cincuenta y tres bombas, 3.000.000 de florines, dos mujeres del gran visir y el sello del sultan, que desde la orilla opuesta del rio habia visto la derrota sin poderla evitar.

Cuando Eugenio, despues de conquistada la Bosnia, volvió á Viena y puso en manos del emperador el sello del sultan, no dirigió aquél una palabra de gratitud al que habia vencido contrariando sus órdenes, y despues mandó á un oficial que le pidiese la espada. Viena se irritó; el pueblo acudió á palacio, y Leopoldo tuvo que deponer el rigor y prohibir á los ministros celosos de su gloria que castigasen como traidor al «hombre á quien Dios habia mandado para castigar á los enemigos de su hijo.» Eugenio se negó á admitir un nuevo mando si no se le declaraba libre de las trabas del consejo áulico, y á esto debió el señalarse en las guerras sucesivas. Hombre modesto en extremo, no admitia parabienes por sus victorias; su franqueza rayaba en descortesía, lo que le atrajo la enemistad de los palaciegos: gustaba de las letras y de las bellas artes, y no cesaba un instante de aconsejar la paz.

Al valor de Eugenio y de Sobieski, salvadores de Europa, se debe asociar el de los venecianos. Demasiado débiles desde que los demas Estados se habian engrandecido, tenian que guardar ciertas consideraciones con los turcos, convencidos de que las demas potencias cristianas permanecerian indiferentes aun cuando los viesan sucumbir. Pero no bien Austria y Polonia se aliaron contra la Puerta, pretendieron formar parte de la alianza, y Francisco Morosini, defensor de Candía, fué el Sobieski del Archipiélago. Atacó la Morea, en compensacion de la pérdida de Candía, y tomó á viva fuerza á Cerone; destruyó varios fuertes, freno de los mainotas, que se unieron entonces á San Marcos; tomó á Navarino, Módena, Nápoles de Romanía, y por fin, la Acrópolis de Atenas, y fué aclamado *Peloponesiaco*. De regreso á su

patria, fué aclamado dux, llevando grandes despojos, entre otras cosas el leon que estaba en la entrada del Pireo, y que hoy se ve en el arsenal.

Continuó la guerra Jacobo Cornaro, y despues, habiendo sufrido varios descalabros Domingo Mocenigo, el anciano Peloponesiaco fué invitado por el Senado á empuñar de nuevo la invicta espada. Con ochenta y cuatro naves llegó á Nápoles de Romanía, donde le sorprendió la muerte. Antonio Zeno, que le sucedió, mantuvo el ardor de los ejércitos, tomó á Chio; pero no pudo ó no supo defenderla contra los turcos, por lo que fué llamado á Venecia, donde murió en una prision. Los turcos redoblaron sus esfuerzos para recuperar la Morea, pero se lo impidió Alejandro Molino.

Ya hacia algunos años que se hablaba de paz, especialmente en Austria, que era donde más se necesitaba; pero no era fácil, porque prohibiendo el Islam que se ceda, el divan queria que sirviese de base el *uti possidetis*, al paso que Rusia, Polonia y Venecia pretendian conservar sus conquistas. Finalmente, gracias á la mediacion de Holanda y de Inglaterra, se firmó el tratado entre los turcos, el emperador, la Polonia, la Rusia y Venecia; y esta es la paz más notable de cuantas ha concluido la Puerta con las potencias cristianas, y la que puso término al humillante tributo de Transilvania y de Zante.

La media luna, rechazada de Viena, tuvo que ceder tambien la Hungría, la Transilvania, la Podolia, la Ucrania, la Dalmacia y la Morea; quedó limitada por el Dnieper, el Sava y el Unna, y reconoció como conforme con el derecho público la intervencion de las potencias europeas en beneficio comun, bajo la forma de mediacion. Quedaban al emperador la Transilvania y el Temesvar, con el derecho de fortificar las plazas de la frontera y la prohibicion de hacer excursiones ó correrías, y dar asilo á los rebeldes y criminales.

Tambien el Austria adquirió la Esclavonia, el Sirmio, quince condados de la Hungría que poseia antiguamente la Puerta, y entre los cuales se contaban Buda, Pesth y Alba real; además se aseguró la Transilvania con siete con-



dados húngaros reunidos á aquélla. A la Polonia se cedió el Kamniech con la Podolia y la Ucrania, del lado de acá del Dnieper. La Rusia adquirió el Azof y las pequeñas ciudades que le rodean, y destruyó á Tow, Kasikermen, Nustretkermen, Sahiskermen en el Dnieper, cediendo el territorio á la Puerta. Venecia conservó la Morea, Santa Maura y las Leucadas, abandonando la tierra firme, Lepanto y las islas del Archipiélago, y destruyendo los castillos de Romelia y Prevesa, convenios todos que regularizaron las relaciones de la Puerta con la república mientras subsistió. Ragusa conservó su obediencia á la Puerta.

Esta república, de cuyo origen y constitucion hemos hablado ya otras veces, era gobernada por los descendientes de los primeros fundadores y por algunos nobles bosniacos, con un presidente que duraba ocho años. Uno de éstos, llamado Damian, no quiso dejar el mando, y se erigió en tirano; los raguseos pidieron auxilio á Venecia, que les libertó de la tiranía de Damian, pero los sometió á su poder hasta que Luis, rey de Hungría, les devolvió su independencia. Sin embargo, los genoveses y venecianos y otros navegantes del Archipiélago inquietaban tanto á la república, que trató de buscar seguridad, poniéndose bajo la proteccion de los otomanos y comprándola con un tributo.

El gran consejo, compuesto de todos los nobles mayores de diez y ocho años, hacia las leyes, nombraba los magistrados, y tenia el derecho de gracia. Un senado de cuarenta y cinco miembros (*pregadi*) preparaba lo que se habia de proponer al gran consejo, y trataba de los negocios exteriores; el poder ejecutivo se confiaba á siete senadores, que formaban el pequeño consejo. El presidente sólo duraba cuatro semanas, y debian tener parte en todos los actos del gobierno; sólo en las grandes solemnidades salia de palacio, y entonces llevaba el manto de damasco rojo, zapatos y medias del mismo color, y una gran peluca en la cabeza. Los nobles no podian ser puestos en prision sino por un noble, y á ellos correspondian todos los cargos públicos. En esta república todo estaba minuciosamente determinado de antemano, de tal modo que habiendo entrado Tube-

ron Cerva en el senado con una túnica más larga que las que estaban establecidas, se le recortó en plena asamblea, avergonzado de lo cual se metió fraile. De los matrimonios de nobles y plebeyos nacia una clase media, admitida á los empleos de segundo orden. La plebe estaba bajo la clientela de los nobles.

Desde la paz de Carlowitz la Puerta, no sólo dejó de ser temible, sino que perdió la influencia en los negocios de Occidente, y deponiendo algun tanto su barbarie, aceptó y envió embajadores con los presentes de costumbre, y con facultades para hacer las proposiciones que estimasen oportunas. Entonces tuvo que combatir con la Persia y con Rusia, más peligrosa todavía, cuyo monarca Pedro el Grande ambicionaba el Mar Negro. Daltaban Mustafá, servio ignorante, pero hábil y activo, sucedió á Huseim Koproli, y descontento de los sacrificios á costa de los cuales se habia comprado la paz de Carlowitz, quiso reprimir en sus principios el poderío del czar; pero el partido pacífico prevaleció, y fué estrangulado, exclamando: «¡Acabad, infieles musulmanes, con aquel á quien no pudieron matar los infieles giaures!»

Sucedióle Rami Mehemet, hombre práctico en los negocios y en las letras, pero ignorante del arte de la guerra y poco querido de los soldados, los cuales veian con disgusto al sultan ocupado constantemente en cacerías. A influjo de estas causas estalló una sangrienta revolucion, que obligó á Mustafá á ceder el puesto á su hermano Acmet III. Este reprimió la sublevacion con mano fuerte, y se dice que secretamente hizo ahogar á catorce mil de los genizaros que le habian elevado al trono. Sus cambios frecuentes de visires atestiguan la debilidad de su gobierno y la aumentaron.

Tres veces se desplegaron contra la Rusia las banderas musulmanas por la incertidumbre del divan, mal informado de las cosas de Europa; y despues éste y aquélla se pusieron de acuerdo para dividirse entre sí la Persia. Tambien declaró de nuevo la guerra á Venecia la Puerta, apoderándose de la Morea en ciento y un dias. El principe Eugenio indujo al emperador Carlos á tomar parte en esta guerra, y



éste preparó en Hungría setenta mil soldados. Alí Kumurgi, con ejército mucho más numeroso, rodeó á los imperiales; y Eugenio se hubiera visto perdido si no hubiese hecho la temeridad de atacar á ciento noventa mil enemigos, matando treinta mil, al gran visir y al agá de los genizaros, y apoderándose de cincuenta mil tiendas, ciento catorce cañones, dos mil camellos é inmensas provisiones. Teniendo propicia la fortuna, atacó y tomó despues á Temesvar, donde cogió mil doscientos cañones austriacos, quedando de este modo todo el bannato redimido de los turcos. De todas partes acudieron príncipes y señores á tomar parte en esta guerra, sancionada por la victoria; y Eugenio, despues de atravesar el Danubio, atacó á Belgrado, que estaba defendida por treinta mil hombres. El nuevo gran visir Atchi-Alí se presentó con ciento cincuenta mil guerreros para socorrerla, y cercó á los austriacos, diezmados ya por las enfermedades. Eugenio, á quien la prosperidad infundia nuevo valor, á la cabeza de cuarenta mil hombres, y auxiliado por la niebla, atacó en sus mismas trincheras al gran visir y le derrotó, matándole diez y

ocho mil otomanos, y apoderándose de treinta y un cañones y muchísimas municiones. Belgrado capituló, y fueron tomadas otras fortalezas próximas al Danubio y al Sava.

El divan tuvo que pensar entonces en la paz, de la cual tenia tambien ya necesidad el emperador: de modo que aceptada la mediación de la Inglaterra y de la Holanda, se estableció en el congreso de Passarowitz el *uti possidetis*; pero el Austria pretendia la Servia entera como dependiente de Belgrado, y que se restituyese la Morea á Venecia. Origináronse de aquí largas disputas, hasta que por fin se decidió que el emperador conservase á Temesvar con los países situados al Occidente del Aluta. Este rio, desde su origen hasta su desembocadura en el Danubio, y desde allí el Danubio hasta donde recibe el Timok, fueron los confines; y añadiéronse á esto Belgrado, Parakin, Istolatz, Schiahak, Bedka y Belina; se concedió el libre tráfico á los súbditos de los dos imperios, y fueron refrenados los piratas de Berbería y de Dulcigno.

Esta paz fué casi complemento de la de Carlowitz.

CAPITULO XIV

La sucesion española.

Luis XIV habia hecho casar á Cárlos II de España con su sobrina Luisa de Orleans, mirando sólo el buen partido, y no la inclinacion de ella. En las fiestas de la boda hubo un auto de fé, en que fueron quemados veintidos cristianos, y condenados á otras penas sesenta. Pero aquel matrimonio fué estéril, y principiaron las intrigas de los que aspiraban á un reino que, aunque arruinado, dominaba, además de la Península, en Nápoles, Sicilia, Milán, Flandes, Méjico, Perú, muchas islas del Océano, del Mediterráneo y del mar de las Indias.

Francia y Austria se presentaban como competidoras: ésta queria suceder á la rama separada de su tronco en tiempo de Felipe II; además de que Margarita Teresa, hermana de Cárlos II, se habia casado con el emperador Leopoldo. Pero tambien Luis XIV estaba casado con otra hermana, María Teresa, y la renuncia terminante que ésta habia hecho se miraba como nula desde el momento que perjudicaba á los hijos. Estos diferentes derechos complicaban, pues, la cuestion. Por los pactos de familia, en Austria, faltando los varones en una rama le sustituia otra rama; pero las leyes españolas habilitaban á las mujeres para la sucesion. Si se admitia la renuncia de María Teresa, la corona correspondia á Margarita

Teresa. Esta sólo habia dado al emperador una niña, que habia emparentado con la casa de Baviera, de modo que á ésta hubiera venido á parar al fin el cetro. Leopoldo, sin embargo, habia conseguido una completa cesion, presentándose como heredero, por ser hijo de Mariana, hija de Felipe III y tía de Cárlos II, á la cual se habia asegurado en su matrimonio la sucesion eventual, excluyendo á los hijos que naciesen en Francia de su hermana segunda, mujer de Luis XIV.

Discutiase, pues, sobre la suerte de tantos pueblos á estilo de abogados, mezclando el derecho con la política, sin pensar en que los españoles debian ser á lo ménos consultados, y tanto más cuanto que tenian Córtes.

Hacia siglo y medio que se hostilizaban mutuamente las casas de Francia y de Austria, ya haciéndose una guerra abierta, ya favoreciendo la una á los enemigos de la otra; todos los tratados de paz habian sido treguas entre estas dos naciones, que los habian sellado con matrimonios, que no podian ser duraderos ni sinceros. El temor que infundió en Europa la desmesurada ambicion de Cárlos V, y el ver que los austriacos ocupaban tantos tronos y deseaban otros, hizo saludar á la Francia como libertadora cuando se alzó para luchar con